Domingo 11 (B) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mc* 4,26-34): En aquel tiempo, Jesús decía a la gente: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo». Decía también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos? Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra; pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las hortalizas (...)».

El Reino de Dios descrito mediante parábolas

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, el mensaje de Jesús acerca del "Reino" enseña su escasa importancia como poder temporal, si bien ejerce una "soberanía" real y profunda en las almas. Es como un grano de mostaza, la más pequeña de todas las semillas; es como la levadura, una parte muy pequeña en comparación con toda la masa, pero determinante para el resultado final.

Es como la simiente que se echa en la tierra y allí sufre distintas suertes: la picotean los pájaros, la ahogan las zarzas, o madura y da mucho fruto. En otra parábola, la semilla del reino crece, pero un enemigo sembró en medio de ella cizaña que creció junto al trigo y sólo al final se la aparta. Esta misteriosa "soberanía de Dios" aparece también cuando Jesús la compara con un tesoro enterrado en el campo: quien lo encuentra vende todo lo que tiene para poder comprar el campo, y así quedarse con el tesoro.

—La comunión contigo, Jesús, es la "perla preciosa" que vale más que todas las cosas.